

ROA BÁRCENA, JOSÉ MARÍA (1827-1908)

*POESÍAS*

INDICE:

LA PRINCESA PAPANTZIN  
SILVA

LA PRINCESA PAPANTZIN

*Et lux in tenebris lucet*

I

INTRODUCCIÓN

De pueblos humildes y grandes naciones  
Que llenan, mezclados, la faz de la tierra,  
Y al yugo se inclinan o encienden la guerra,  
Escrito en los cielos el término está.

Y cuando se acerca -la historia lo dice-  
Anuncian su adverso destino futuro  
Presagios, visiones, los signos del muro,  
La tierra temblando, saliéndose el mar.

En medio de agüeros de gran desventura,  
Dios quiso a la azteca gentil monarquía  
Con raro portentoso mostrar cierto día,  
Si bien entre sombras, la luz de la fe.

Sacó del sepulcro discreta princesa  
Que a reyes y plebe contó lo que ha visto;  
Con ello el apóstol primero de Cristo  
En estas regiones de América fue.

Los hombres perecen, los pueblos acaban;

De grandes sucesos jamás la memoria:  
Del mar del olvido les hace la historia,  
Cual área cerrada, las olas surcar.

Testigos, pinturas el caso acreditan  
Que sirve de asunto a aquestos cantares;  
Si tú de escucharlos, por dicha, gustares,  
Acaso te ofrezcan lección y solaz.

## II

### PRIMEROS PRESACIOS. -CONSULTAS HECHAS POR EL MONARCA

Con tristeza y temor desconocido,  
De su palacio en lóbrego aposento,  
Moctezuma Segundo en los presagios  
Medita que amenazan al imperio.

Sucesor de Ahuizotl, llevó sus armas  
Contra los de Amatlán remotos pueblos,  
Y al encumbrar un escarpado monte  
En su camino, temporal deshecho

Cerró sobre sus huestes numerosas,  
Envolviendo la nieve a los guerreros  
En cándido sudario que les cuaja  
La sangre toda en los desnudos miembros;

Y los que el golpe destructor esquivan  
De altos sabinos, seculares cedros  
Por el recio huracán allí arrancados,  
En combates sin gloria perecieron.

De vuelta el rey a la ciudad, estalla  
En la noche, sin causa, raro incendio  
Que las dos altas separadas torres  
Del templo principal devora a un tiempo.

Las aguas de los lagos otro día,  
Sin terremoto, tempestad ni viento,  
Con ímpetu terrible se agitaron  
Por el campo feraz dejando el lecho;

Y al llegar a las próximas aldeas

Y de Tenoxtitlán al mismo centro,  
Asustan a la gente, habitaciones  
De frágil estructura echando al suelo.

No están de la aflicción que esto les causa  
Los apocados ánimos repuestos,  
Y en la región del aire hombres armados  
Combatir y matarse todos vieron.

Y al general terror prestando creces,  
Tendió su cauda por el ancho cielo  
Corva y extensa, fúlgido cometa,  
De futuras desdichas signo cierto.

Al rey de Acolhuacán Nezahualpili,  
De la ciencia versado en los misterios,  
Acude Moctezuma y con él tiene  
Pláticas dilatadas en secreto.

De Nezahualcoyotl el hijo ilustre,  
Tras reflexión y cálculos sin cuento,  
Le dice que los males anunciados  
Por serie de presagios tan siniestros

Principio han de tener en la venida  
De extraños en tropel a este hemisferio,  
Cosa que a Moctezuma desagrada  
Y a la cual se resiste a dar asenso.

Fin para señalar a sus disputas,  
Por más que nos admire, convinieron  
En jugar al balón y que el vencido  
Del otro a la opinión quede sujeto.

Ganó Nezahualpili, y Moctezuma,  
Presa de sin igual desasosiego,  
De un astrólogo anciano muy famoso,  
Cuyo saber admira todo el reino,

El parecerpreciado al punto inquiere;  
Y, sin temor alguno, franco y recto,  
Del rey de Acolhuacán, vuelto a su corte,  
La adversa decisión confirma el viejo.

Mas, en castigo, sepultado yace  
De su mansión bajo el caído techo,

Que tan aciaga suerte correr suelen  
Quienes dicen verdades a los necios.

### III

#### ENFERMEDAD Y MUERTE DE PAPANTZIN

En estos incidentes meditando  
Está, según he dicho, Moctezuma,  
Cuando golpe más fuerte y doloroso  
Al corazón sus áulicos le anuncian.

La princesa Papantzin, fiel dechado  
De hermosura y bondad, hermana suya,  
Y del gobernador de Tlatelolco  
Que hace un año murió, triste viuda,

Presa de intensa fiebre, en su palacio  
Con ella a la sazón hallase en lucha,  
Por delirio fatal ora agitada,  
Cual tronco ya, sin movimiento y muda.

Saliendo el rey, junto a la ilustre enferma  
Se trasladó sin dilación alguna,  
Que entrambos desde niños se tuvieron  
Cariño sin igual, adhesión mutua

Y es tan discreta y hábil la princesa  
Que a veces el monarca la consulta,  
Y ella a regir el mexicano imperio  
Con talento clarísimo le ayuda.-

En vano los tesoros de la ciencia  
Botánicos y astrólogos apuran  
Por dar alivio a la paciente. En vano  
Acude al templo en numerosas turbas

El consternado pueblo, y allí ofrece  
De tosca piedra a las deidades rudas  
Trasparente copal, preciadas aves  
De melodioso canto o rica pluma.

Creciendo fue con la mortal dolencia  
De tan querido ser la horrible angustia  
De parientes y amigos, y en sus brazos

Rinde Papantzin, ¡ay!, el alma pura.

Quedó tendido en el caliente lecho  
Su material despojo; la faz mustia  
Conserva de la fiebre ardiente el rastro  
Cual agostada flor falta de lluvia.

Todos la dulce mano bienhechora  
Que llevó al pecho en las congojas últimas  
Acuden a besar, gemidos dando,  
Y el cadáver en lágrimas inundan.

-«Sabiduría y caridad con ella  
Desaparecen para siempre juntas,  
Y su pérdida es para mi reino  
De las calamidades la más dura»

Esto el monarca entre sollozos dice,  
Y, besando de nuevo a la difunta,  
A México se vuelve y en su alcoba  
Entrase a lamentar su desventura.

IV

#### LAS EXEQUIAS

Para significar que fue Papantzin  
De los menesterosos providencia,  
De Centeotl el traje la vistieron,  
Que es diosa del maíz y de la tierra.

Colgaron de sus labios un zarcillo  
Con esmeralda como pocas bella  
Que, cuando el cuerpo se convierta en polvo,  
Sirva de corazón a la princesa.

La faz le cubren, y, adornado el manto  
De tejido sutil con joyas regias  
De oro brillante y plata, es el cadáver  
Tendido luego en primorosa estera.

Domésticos y esclavos afligidos  
En su alcoba, turnándose, lo velan  
Tres días con sus noches, y solemnes  
Celebráronse al cuarto las exequias.

Sacerdotes, parientes, nobles, pueblo,  
Tremolando estandartes y banderas,  
Y del rey Moctezuma presididos  
Cuyo rostro oscurece aguda pena,

Los restos llevan de la ilustre joven  
(on grave pompa a subterránea cueva  
Que en los jardines del palacio mismo  
De Tlatelolco tiene entrada estrecha.

Al dejar el cadáver allí, mojan  
Con agua del estanque su cabeza,  
En *icpallí* lo sientan y le ponen  
A los lados vasijas de agua llenas,

Copia de comestibles, un *techichi*  
Que acompañe en sus viajes a la muerta,  
Y dibujados signos misteriosos  
Que la habrán de allanar todas las sendas.

Con ellos pasará sin riesgo alguno  
Entre dos altos montes que pelean;  
Por el camino angosto que defiende  
Sin dormirse un momento audaz culebra;

Por la margen do habita el cocodrilo  
De sus dientes mostrando las hileras;  
Por los desiertos ocho donde el viento  
Conmueve las montañas gigantescas.

Mientras deberes tales allí cumplen  
Los deudos con arreglo a sus creencias,  
En lamentable voz los sacerdotes  
El himno funeral cantan afuera.

Terminada la triste ceremonia,  
Cubrióse al punto con labrada piedra  
Ya dispuesta y de escasa pesadumbre,  
Del subterráneo aquel la exigua puerta.

La multitud entonces se retira  
Y hondo silencio en los jardines reina,  
Y descoje la noche pavorosa  
Sobre el mundo su manto de tinieblas.

PAPEL QUE UNA NIÑA REPRESENTA  
EN ESTA HISTORIA

Sus rayos esparcía  
Ya próximo al cenit el sol ardiente  
En cielo azul y limpio al otro día,  
Cuando del un extremo, al Occidente  
Del jardín principal, donde habitaban  
Domésticos y esclavos, tierna niña  
Salió de su tugurio y, al halago  
Del manso viento que refresca el lago  
Y embalsama el olor de la campiña,  
Adelantóse ufana  
Entre las verdes plantas y arboleda.-  
Del *jiloxochitl* con astucia vana  
Quiere asir la gentil borla de seda;  
De su empeño desiste,  
Corta y huella la flor que del leopardo  
La piel manchada, al parecer, se viste;  
Se aleja con temor del rudo cardo;  
Del floripondio de oriental perfume  
Agita las campánulas de armiño  
Lanzando el cuerpo sobre el débil tronco;  
Y, sus antojos sin poner a raya,  
Con empuñado mimbre arrancar quiere  
De la extendida mata que se adhiere  
A la hendida pared, rubia papaya.

Con el gusto inefable  
Que al ver que es libre y de sus pasos dueño  
Y que cumplir su voluntad le es dable,  
Todo vivace pequeñuelo siente,  
Sin recelar el afectado ceño  
De solícita madre o fiel sirviente;  
Esta de cinco abriles mariposa  
Ora de flor en flor vaga afanosa  
Y contempla su faz en clara fuente  
Cuyo derrame en el jardín circula,  
Ora pretende con tenaz empeño  
La canción recordar, que al fin modula,  
Con que le arrullan por la noche el sueño.  
Y en el césped, que brilla  
Con el rayo del sol, en ancha zona,

A semejanza de ágil cervatilla,  
Trisca y salta y se tiende juguetona.

No distante del césped,  
En escampado, porque más resalte  
El matiz primoroso de su esmalte  
Que la esmeralda y el topacio afrenta,  
Atrae a poco su atención prolija  
Rastrera lagartija  
De que la niña apoderarse intenta.  
Tímido el animal, huye haciendo alto  
De añoso tronco en la raíz nudosa,  
Y al ver que su enemiga codiciosa  
Le sigue, torna a huir con sobresalto:  
Corre a lo largo el jardín ameno,  
Y del estanque al pió, cuya agua riza  
El céfiro, se mete escurridiza  
De oscura grieta al escondido seno.

Tarde llegó tras ella  
En su inútil afán la criatura,  
Y del estanque en la musgosa grada,  
Mal ceñida la regia vestidura,  
Serena como siempre la faz bella,  
A la gentil Papantzin vio sentada .-  
Incapaz todavía  
De comprender la muerte ni lo raro  
De tal visión, espanto no sentía:  
A que se agrega que miró bañarse  
Allí más de una vez a la señora,  
Sin esclavas cual hoy, a aquesta hora;  
Y en su infantil razón nada hay extraño  
En que, si bien difunta y enterrada,  
Sintiéndose en la tumba acalorada,  
Salga della a tomar de nuevo un baño.-  
Con señal expresiva la princesa  
La incita a que se acerque, y cuando acude  
Solícita la niña, de recelo  
Sin el menor asomo,  
La dice en grata voz como del cielo:  
«Llámame a la mujer del mayordomo».  
Al llevar su embajada,  
Esta la respondió :- «¡Niña inocente!  
La princesa está muerta y enterrada.»  
Tírala del *huepill* la mensajera  
En que salga insistiendo impertinente,



Y la buena mujer, casi enojada,  
En ir con ella afuera  
Sólo por darla gusto al fin consiente.  
Mas, no bien a Papantzin vio sentada,  
Sintió cual si en sus venas convertida  
La sangre fuese en hielo,  
Y, de terror transida,  
Perdió el conocimiento y vino al suelo.

Tan funesto accidente  
Asusta a la entendida pequeñuela:  
Dél a dar a la madre aviso vuela;  
Otras mujeres al lugar acuden  
cayeran también si en blando acento,  
A ellas la faz tornando carifiosa,  
No las dice Papantzin :- «Estoy viva  
I al mayordolno hablar quiero al momento.»  
T como aqui, sin otra consecuencia,  
Termina la ingerencia  
De la candida nina en esta historia  
Cierta de todo punto aunque esté en verso,  
Para dejar de to dernas memoria  
Voy a escribir capitulo diverso.

## VI

### LOS REYES DE ACOLHUACÁN Y DE MÉXICO ANTE LA PRINCESA

Llegado a su presencia el mayordomo,  
Ordénale Papantzin dé noticia  
Del caso singular al rey su hermano;  
Pero en obedecerla aquél vacila.

-¿Cómo el rey lo que diga ha de creerme?  
Pensará que me burlo y de su ira  
Provoco la explosión.-«Pues ve a Texcoco  
Y di a Nezahualpil de parte mía

Que venga a hablarme». El servidor se aleja  
Y al palacio Papantzin se encamina,  
Y al verla andar domésticos y esclavos  
Juzgan que es sueño y más y más se admiran.

Pocas horas después a Tlatelolco

El sabio rey de Acolhuacán arriba,  
Dirígese a la alcoba y en sus labios  
De la incredulidad lleva la risa;

Mas cuando cerca está de la princesa  
Duda no tiene ya de que es la misma  
Que enterraron ayer, y al saludarla  
Pasma y temor en su ademán se pintan.

-«Ruégooos que, yendo a México al instante,  
Digáis a Moctezuma que estoy viva  
Y que le quiero hacer revelaciones  
Que atañen a la azteca monarquía».

Cumplió Nezahualpili aqueste encargo:  
Recibió Moctezuma su visita;  
Y, aunque le oyó sin distracción ni enojo,  
Crédito dar no pudo a lo que oía.

Sólo por no agraviar a su aliado,  
Con él y numerosa comitiva  
De nobles y señores que le asisten,  
De Tlatelolco el rumbo toma aprisa.

En la sala al entrar donde le espera  
Impaciente Papantzin, él la mira  
Con inefable asombro.- «¿Eres tú, hermana?».  
Pregúntala con voz desfallecida.

Su diestra ella le alarga y le responde  
En cariñoso asentó :-«Soy la misma  
A quien ayer dejaste en el sepulcro;  
Mas tu inquietud depón, que me hallas viva,

Y quiero lo que oí comunicaros,  
Pues que con tal misión sólo me envía  
Desde la eternidad de nuevo al mundo  
La inescrutable voluntad divina.

Luego toman asiento los dos reyes  
Permaneciendo en pie la compañía  
De nobles y criados, y Papantzin  
Lo que voy a contar habló enseguida.

## NARRACIÓN DE PAPANTZIN

«No bien perdí la vida, o, si increíble  
Os pareciere aquesto, fui privada  
De razón y al dolor quedó insensible  
El cuerpo, de mi espíritu morada,  
Por el aire con ímpetu terrible  
He sido a llano inmenso trasportada;  
Llano sin cavidad, choza ni monte,  
Ni más límite y fin que el horizonte.

«En el centro hay camino, dividido  
En diferentes sendas tortuosas,  
Y cerca un río va que con bramido  
Ronco sus aguas lleva cenagosas.  
A la contraria margen me decido,  
Como cediendo a fuerzas misteriosas  
Que me impelían a pasar a nado,  
Cuando gallardo joven oí a mi lado.

«Bella la faz y grande la estatura,  
Cual la nieve que manchas no consiente  
Era blanca su larga vestidura  
Y como el claro sol resplandeciente.  
Dos alas y ceñida la cintura  
Lleva, y esta señal le oí en la frente:  
(Diciendo así, con arte peregrino  
Su diestra de la Cruz formaba el sino).

.«Contemplábale absorta y en sus ojos  
Brillo descubro de celeste llama;  
Herida de temor, caigo de hinojos,  
Álzame al punto y bondadoso exclama:  
-«No atraveses el río; sus enojos  
Apacigua el Señor porque te ama  
Y te reserva perdurables goces,  
Aunque hasta agora tú no le conoces.»

«Mi corazón latió con más sosiego  
En presencia de tales maravillas:  
Llevóme de la mano el joven luego  
A visitar del río las orillas:  
Vi huesos calcinados por el fuego  
Y rotas calaveras amarillas;  
Oí gemidos de dolor y espanto

Que inspiran compasión, mueven a llanto.

«Del río al ancho cauce me convierto,  
Y unos barcos en él grandes y raros  
Con gentes cuyo traje y faz no acierto  
Por lo extraños que son a descifraros,  
Vi acercarse a las márgenes y advierto  
De su intención hostil signos muy claros  
Hace brillar el sol por todas partes  
Yelmos y escudos, armas y estandartes.

-.«Dios la existencia prolongarte quiere»,  
Dice el joven tornando a hablar conmigo,  
«Porque de la mudanza que se opere  
En tu infeliz nación seas testigo.  
Ese clamor que tus oídos hiera  
Lo arranca a tus mayores el castigo  
Dado a sus almas, del error manchadas  
Y a padecer eterno condenadas.

. Los que allí ves llegar rubios varones  
De noble faz en ademán guerrero,  
Tras recio batallar, estas regiones  
Conquistarán al filo del acero.  
Han de venir con ellos las nociones  
Del soberano Bien, Dios verdadero  
Que sacó de la nada cielo y tierra  
Y cuanto alumbra el sol y el mar encierra.

.«Terminada la lid, baño sagrado  
Que las impuras almas regenera,  
Se ofrecerá al gentil de Dios llamado,  
Y habrás de recibirlo la primera.  
Vuelta del seno del sepulcro helado  
Y ardiendo en caridad y fe sincera,  
En tu nación, por voluntad divina,  
El apóstol serás desta doctrina»,

.Dio a sus palabras fin; cual humo al viento  
Desvaneciéndose el venerado guía;  
Correr la sangre en mis arterias siento...  
Palpo la cueva tenebrosa y fría;  
La losa sepulcral quito al momento,  
Mis ojos ven la claridad del día;  
De mi palacio en el jardín me hallo,  
Y lo demás, pues to sabéis, lo callo...

## VIII

### CONCLUSIÓN

Atónitos quedaron los monarcas  
Y los señores y el vulgar gentío,  
Sin poder recusar el testimonio  
De lo que ven y escuchan ellos mismos.

Alzóse de su asiento Moctezuma  
Torva la faz y el ánimo afligido;  
De nadie se despide, y se encamina  
De su palacio a un apartado sitio

Do en épocas de luto se recoge  
De los negocios lejos y el bullicio,  
Presa de la tenaz melancolía  
A que siempre inclinóse desde niño.

Dejó de visitar de sus mujeres  
El oculto retrete favorito,  
Los salones de fieras, los estanques  
Y de Chapultepec el bosque antiguo

Donde el sol no penetra y al impulso  
De los vientos de otoño hacen ruido  
Semejante al del mar en la ribera,  
Sus ramas agitando, los sabinos.

Volver a hablar con su amorosa hermana  
Mientras vivió el monarca jamás quiso.  
Los áulicos en vano le aseguran  
Que tiene trastornado ella el sentido.

Y que son sus visiones y palabras  
Efecto de su falta de juicio.-  
Moctezuma a presagios anteriores  
De su resurrección liga el prodigio.

Y contempla en tal hecho, que le pasma,  
Y en las revelaciones, cierto aviso  
Del que a su pueblo y trono en alto cielo  
Ha señalado ya fatal destino .-

¿Qué mucho que al llegar hasta su corte  
Los que el vulgo proclama del sol hijos,  
Indómitos guerreros agrupados  
En torno del pendón de Carlos Quinto;

Los que en tubo delgado el fuego encierran  
Y a salir dél lo fuerzan a su arbitrio,  
Y a que la muerte de con ronco estruendo  
Semejante del rayo al estallido;

Los que en tropel sobre el indiano cargan  
Con la furia de raudo torbellino,  
Cándida la color, barbado el rostro  
Y cabalgando en brutos jamás vistos;

Los que tras ruda lid, como aliados  
Traen a sus vencidos enemigos,  
De la ilustre Tlaseala defensores,  
De quienes Xicotécatl es caudillo...

Al llegar hasta el centro del imperio  
Seres de audacia tal, ¡qué mucho, digo,  
Que, viendo Moctezuma en cuanto pasa  
El cumplimiento de altos vaticinios,

En el cuitado corazón de menos  
Eche el valor y generoso brío  
Con que a México dieron sus mayores  
Lustre y fama inmortal, nuevos dominios;

Y, en vez de conducir su pueblo el paso  
a disputar al invasor altivo,  
La libertad común y cetro y vida  
Perdiendo allí, si tal era su signo,

Con fiestas y regalos humillantes  
Le reciba en palacio en son de amigo,  
Y no le indigne que el ibero ponga  
Ley a su voluntad, a sun pies grillos?

Lidieron otros con fortuna adversa,  
Mas con valor que admirarán los siglos.  
Sus brazos amorosos la Cruz luego  
Tendió entre vencedores y vencidos.

De su doctrina santa a la influencia

Llegaron a formar un pueblo mismo,  
De cuya ardiente fe dan testimonio  
Los templos que nosotros destruimos.

Papantzin, que vivió desde el suceso  
En estas breves páginas descrito,  
Extraña al fausto de la egregia corte,  
Y a la abstinencia dada y al retiro,

En las regiones del antiguo imperio,  
Al tremolar el pabellón de Cristo,  
Fue la primera en recibir el baño  
De las sagradas aguas del bautismo.

Tomó en él de María el dulce nombre,  
Y, a su ejemplo, el idólatra gentío  
Deja las sendas del error y acude  
A los rediles del Pastor Divino.

[*Leyendas Mexicanas, cuentos y  
baladas* (Aléxico, 18é2)]

## SILVA

¿Por qué nace tan llena de alegría  
la sonrosada aurora,  
y el sol que las paredes  
de la morada mía  
desde el Oriente con su lumbre dora,  
luce en mi corazón? ¿Por qué las aves  
del cielo pasajeras  
con trinos más suaves  
su música me dan tras las vidrieras  
de mi estrecho aposento;  
y la flor que respeta  
el sol canicular que el cielo inflama,  
solo bien del poeta  
que por humildes a las flores ama,  
se mece a la merced del blando viento?

¿El gozo que estremece mis entrañas  
brilla en el cielo, el valle y las montañas,  
o es mi corazón donde lo siento?  
En él se alberga, sí: brillo más puro

desde aquí presta al sol, al campo, al río:  
cual siempre el mundo permanece oscuro;  
el luminoso rayo  
que a mis ojos lo ilustra es todo mío.

Pasó el florido mayo  
con rapidez cual nuestra edad primera,  
vino el verano ardiente,  
el verdor agostando de la era;  
junio agrupó sus nubes, desatólas  
y con terrible voz bramó el torrente,  
arrastrando en su seno  
frágiles amapolas  
y el árbol eminente  
de cuyas ramas se colgaba el heno;  
y en lugar solitario,  
salva de lluvias y del fuego estivo,  
en pobre santuario  
hay una flor con cuyo aroma vivo,  
y que pura nacía  
pocos años atrás, en este día.

Es flor de un acendrado sentimiento,  
del entusiasmo y las virtudes hija,  
germen de la esperanza  
que hasta en mis horas de tristeza aliento.

Nació en sólo un momento  
y aunque es humilde y delicada y tierna,  
ni el sol ni el rayo destructor la hiere,  
su belleza es eterna,  
su celestial perfume nunca muere.

Bálsamo a los pesares de mi alma  
bienhechora prodiga,  
mis inquietudes calma  
el solo influjo de su sombra amiga  
en vano estalla, en vano,  
la tempestad del mundo y me rodea  
con sus amagos el Poder tirano,  
la Ira que en los ojos centellea,  
de su metal sedienta la Avaricia,  
de la Discordia la inflamada tea,  
y doquier imperando  
como rey absoluto la Injusticia.



Yo a mi santuario acudo y en su centro  
donde brilla la flor de mi ventura,  
refugio y paz y bienestar encuentro;  
y en tanto que otras almas en la tierra  
de su amor agotaron el tesoro,  
y de la duda y el error heridas  
ya no dirigen su mirada al cielo,  
yo al Dios que niegan, reverente adoro  
sin querer a la Fe rasgar el velo  
y entre la desacorde vocería  
que, roto el freno a la maldad, levanta  
la muchedumbre impía,  
mi voz al Dios de mis mayores canta,  
oveja fiel de su redil me llamo,  
presto el oído a su palabra santa,  
vivo dichoso porque espero y amo.

Bella y cándida flor, cuando a tu influjo  
debo mi bienestar, ¿no he de cantarte?  
¿No he de decir tu nombre?... Yo lo guardo  
como el ave al polluelo cuando brama  
la tempestad estremeciendo el polo:  
quien te venera y ama  
tu dulce nombre ha de saber él solo.

Grato, apacible día  
que con el rayo de tu sol esparces  
la más pura alegría,  
dando al monte esmeraldas,  
diamantes al arroyo fugitivo  
canto a las aves, a la flor perfume,  
de luz diademas al laurel altivo  
que blando mece el matutino viento,  
¿el gozo que estremece mis entrañas  
brilla en el cielo, el valle y las montañas,  
o es en mi corazón donde lo siento?